

DIRECCION: REDACCION Conde de Cárdenas, 18 DIRECTOR-GERENTE: Manuel Osuna Pineda

DIARIO DE CÓRDOBA

PERIODICO INDEPENDIENTE. CEGANO DE LA PRENSA CORDOBESA

ADMINISTRACION IMPRENTA Garcia Llovera, núm. 20 APARTADO NUM. 80 VAREPONO NUM. 184

Subscripción (Pago adelantado) En Andalucía: 6 pesetas trimestre. Resto de España, 7'50. Extranjero, 15. Número suelto: DIEZ céntimos.

DIARIO DE LA MAÑANA. ULTIMAS NOTICIAS DE LA MADRUGADA

DIARIO DE LA MAÑANA. ULTIMAS NOTICIAS DE LA MADRUGADA

Veando su Cruz a cuestas para aquel lugar que llaman el Calvario

Veando su Cruz a cuestas para aquel lugar que llaman el Calvario Bajulans sibi cruceu exit in montem Oliveti, qui dicitur Calvarii locum. (San Juan. Cap. XIX. Ver. XVII).

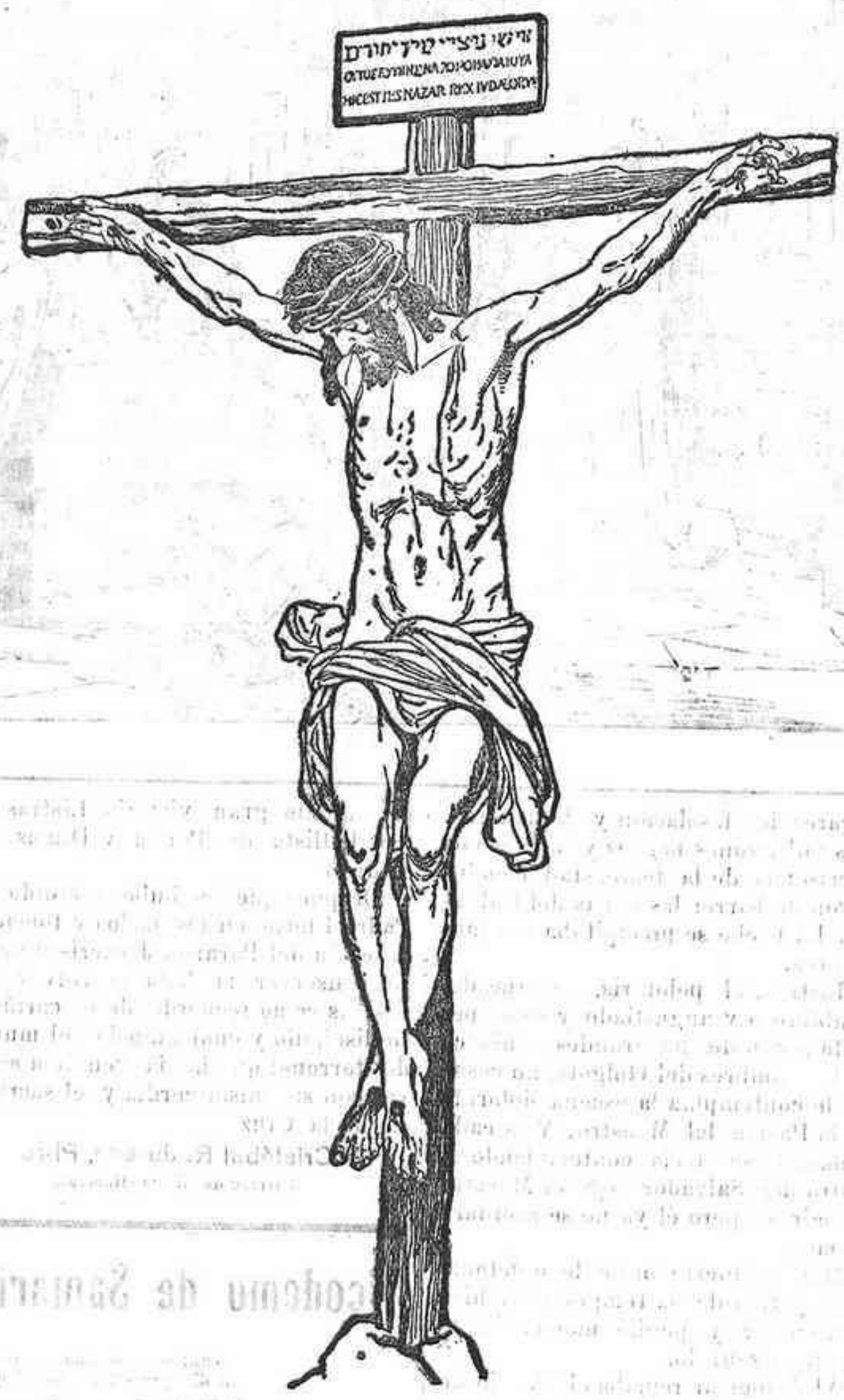
VIERNES SANTO

Para que cumplamos el divino precepto, que nadie supo decir más que Jesucristo: «Amaros los unos a los otros»; y no puso distinción. Y que nadie explicó como el Divino Maestro, cuando nos enseñó, en la mejor oración que pronuncian los hombres de todos los lugares, a decir: «Padre nuestro...» Es preciso convencerse que Jesucristo no es el mejor legislador, no es el hombre extraordinario, como dice Kant, no es un sabio como Sócrates, no es un pensador, es un Ser que, sin haber estudiado en ninguna escuela, establece algo que está sobre todo pensamiento humano y que obliga a decir: «Cristo no es hombre; Cristo es Dios».

beza, un manto sucio puesto en los hombros y las manos atadas con una cuerda, es presentado por el representante de los Césares romanos ante un pueblo que vivía constantemente pensando en Dios; y este pueblo, que no reconocía más Rey que a Jehová, dice a gritos: «No tenemos más Rey que al César»; y Cristo es condenado a muerte. Y este hombre, a quien podemos llamar aún, humanamente pensando y sin lugar de equivocación, el Rey de la humanidad, se abraza a su Cruz y sale para el lugar de su suplicio. [Cuántos pensamientos y qué hermosos se siguen al contemplar estos momentos de la vida de Jesús! San Juan Evangelista nos dice que «arrastrando la Cruz salió Jesucristo para aquel lugar que llaman el Calvario (bajulans sibi cruceu).

nificar que el templo de la adoración del Bien y de la Virtud no está en lugar cerrado, sino en sitio abierto, en el que todos los buenos pueden encontrar la protección temporal y la salvación eterna. Por esto, Cristo funda una política, un gobierno y una religión no temporal, ni local, sino universal y perpetua. Se arrastra y sus verdugos tiran de él con saña y coraje inusitados; lleva una cuerda al cuello y con ella de El tiran. Esa cuerda significa la esclavitud de la culpa; porque el hombre, cuanto más pecador es más esclavo y cuanto más perfecto y bueno más libre. Cristo es el esclavo de la culpa de los hombres y, por lo mismo, sale arrastrado con una cuerda al cuello. Es muy de notar la cobardía que demuestra Jesucristo cayendo hasta tres veces por aquella empujada cues-

nevolencia ante la justicia humana; cae; y cuando el peso de la Cruz lo agobia tiran de El los hombres desnaturalizados, cual si este mansísimo Cordero fuese una bestia y a empujones y a palos le obligan a que se levante y arrastre aquella Cruz; que es el Lávaro de la redención del género humano. Jesús no puede más; desfallece... Sus divinos labios se entreabren pidiendo misericordia... Sus ojos se cubren de sangre... Su cuerpo está llagado; mas no hay remedio; ha de llegar al lugar del suplicio; ha de poner su reino en el sitio en que se puso la perdición humana, y entonces, judíos y romanos buscan al Cirineo que lleve la Cruz de Jesús, no por la compasión que hacia El tienen, sino por que estaba decretado que en el mismo sitio de la denigración humana se llevase a cabo el reinado del hombre por la muerte de Jesús. Un hombre llamado Simón Cirineo es obligado violentamente a coger la Cruz de Jesucristo. Su nombre era Simón, que significa obediencia; Cirineo, que significa ayuda, y venía de una finca o pago; que significa extranjero. ¡Y qué grandes son estas significaciones! Los paganos reciben la ley de Jesucristo; los gentiles se hacen cristianos y forman el pueblo de Jesús, a quien niegan y dejan los judíos. Los paganos se hacen obedientes y ayudan al reinado de Jesús, y de este modo, representados por Simón Cirineo, forman desde entonces para siempre ese pueblo universal que desde Norte a Sur, desde Oriente a Occidente, es la monarquía de Jesucristo. Preguntamos a los cristianos, que nos leen. ¿No es todo esto, aunque trágico y hermoso, algo que está sobre todo cálculo humano, algo que no se explica por cálculos de los hombres, algo que no es la vida de un ser humano, sino que es el momento terrible, pero admirable de un ser que sólo puede llamarse divino? Con razón dijo el sabio pensador Rousseau: «Si la muerte de Sócrates es la muerte de un justo, la muerte de Jesús es la muerte de un Dios». Un hecho completamente extraño pasa con el Cirineo, y es que repugna, rechaza violentamente, tomar la Cruz de Jesucristo. El Evangelista nos dice que le obligaron y violentaron para que tomase la Cruz; pero, apenas la toca, se compenetra con ella y la lleva gustoso, cual si ejerciese un oficio de gran honra y estima. Sigue a Jesús; según las tradiciones; poniendo sus desnudos pies en las huellas ensangrentadas que dejaba el Divino Maestro. Simón, al contacto de aquella sangre, se hace todo de Cristo; y cuando los Apóstoles han abandonado al Redentor; y cuando los fariseos acosan a Jesucristo; como si fuera cachorro de león; según dice el Profeta David, Simón lleva la Cruz de Jesús y su único anhelo es ayudar a aquella Divina Víctima, se hace después su discípulo, predica su doctrina y muere como Jesús; mereciendo estar en el santoral católico y ocupando un lugar entre los bienaventurados del Cielo. ¿No es esto un hecho extraordinario? Ya Nuestro Señor Jesucristo había dicho a los hombres: «Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese a sí mismo; tome su cruz y sígame.» ¡Qué bien se cumplen estas palabras con Simón! Y como las cumple el mundo pagano! Simón se niega a sí mismo, después de una laboriosa vacilación, y deponiendo el orgullo; que le impedía tocar el instrumento del martirio; coje la Cruz, la hace suya, y sigue a Cristo, por aquella empinada calle, sin darse a un lado ni a otro, sigue la misma marcha de Jesús; sus pasos son acordes, y se dispone, para que cuando el tiempo también a él lo martiricen y para que su Divino Redentor le haga parte en la corona y en el reino, que va a conquistar cuando camina por la calle de la Amargura. Pero no hemos de ver solo al Cirineo; tras de Simón, va el mundo pagano; ahí está Gines, Sebastián, Lorenzo, Asciscolo, pero aún no basta.



FRANQUEO CONCERTADO

También las mujeres se convierten en Cirineos y cogen la Cruz de Jesús; (Sabina, Bárbara, Inés, Victoria, Flora y María); y tantos millares de mujeres que por su origen pertenecían al mundo pagano pero que, tocando la Cruz, se han convertido en atletas de la fe y esforzados campeones que, negándose a sí mismas, han seguido paso a paso las huellas del Redentor de los hombres! ¿Dónde se encuentra ejemplo semejante? ¿Qué religión, qué doctrina ha producido estos milagros? Preciso es confesar que Jesucristo, en todos sus actos, demuestra no solo ser un puro hombre, sino también un Dios. Pero no son solo estos hechos los que con asombro, nos hacen considerar el paso de Jesús por la calle de Amargura. Los ántes esforzados discípulos de Jesús, se han convertido en seres espantados; más dignos de un traje femenino que de la vestidura de un hombre. Cobardes; ingratos y débiles como niños, huyen y niegan a Jesús; les atormenta el temor de un castigo y procuran ponerse a salvo, como hace una cuadrilla de malhechores cuando el capitán cae en manos de la Justicia. Pero entonces una mujer, digna del hábito de varón; sin temor a los insultos de los fariseos, sin miedo a ser maltratada, rompe las filas de los legionarios que formaban el cuadro a Jesús; y, quitándose la toca, limpia el rostro del Maestro. Lo raro es que nadie se le impide; ni judíos ni soldados, detienen a esta mujer. Tranquilamente se acerca a tan destruida Víctima, y Jesús entregándole su divino rostro en los lienzos, haciéndola merced de su retrato, le entrega la gracia en su alma. La Verónica, se venera en los altares, y su nombre es y ha sido bendecido por millares de generaciones. Se nos ocurre preguntar: ¿Cómo sufrieron este hecho, los enemigos de Jesucristo? Sencillamente, una fuerza inmensa, insuperable, sujetó a aquellos hombres. Y les obligó a sufrir con paciencia y asombro, el beldón que les infiere la Verónica, limpiando el rostro de Jesús. Hemos visto, como el Divino Jesús, se muestra avatido y cobardé; como cae bajo el peso del madero; como desfallece. Este nuevo Isaac, no lleva fácilmente la carga hacia el monte Moría. Todo hace suponer que expirará aún antes de ser clavado en la Cruz. Los fariseos tiraban de Jesús, porque necesitaban verlo crucificado, y no presumían que en la Cruz estaba el trono de Jesucristo. Para el Divino Maestro en un momento demuestra que es tan imenso y tan omnipotente que nada de lo creado resiste a su poder. Demuestra que hombre débil, es al mismo tiempo Dios inmenso; y que si muere y sufre es porque quiere y lo consiente. Había llegado al término del camino; temblando parecía no poder pronunciar palabra; unas cuantas mujeres, llenas de santa piedad, lloran; es que el corazón de la mujer siempre es tierno, pero aquellas lágrimas mas eran sensibles que racionales. Jesús, entonces, demuestra a sus verdugos y a las mujeres que lloran que si es el cordero de Dios, es el león de Judá. Y cogiéndose a su Cruz, se levanta, erguido, cual un general que al frente de sus huestes ataca al enemigo; y mirando a todos con fuego abrasador, pronuncia aquellas palabras que más que la voz de un hombre, parecen un horroroso trueno, que es oído por todos, y que se siente en toda la ciudad deida: «Hijas de Jerusalén; no lloréis por mí, sino llorad por vuestros pecados y por los de vuestros hijos. Porque si en la fama verde, se obran tales castigos, ¿qué será en la seca? Venos una vez más que la pasión de Jesús, es tan extraña que efectuando a toda fuerza de hombre nos obliga a decir lo que dijo el Centurión, pagano también convertido, que se cree que es santo, y que exclamó así: «Ciertamente este hombre, es hijo de Dios!» Berenguer, Ramón Córdoba, Abril.

ES DIOS...

Todo en Cristo revela su divinidad, a la manera que cada rayo de luz afirma el foco de donde procede. Para negar la divinidad de Cristo hay que errar la razón al tiempo, a la historia, a su vida íntima y pública, a sus palabras y a su muerte, como hay que cerrar los ojos a la luz para negar el sol.

El tiempo es el gran enemigo de todo lo grande. Todo lo destruye y lo borra; él, y nada ha podido contra Cristo. Cincuenta siglos de preparación para segar su vida en capullo; y cuando llegó la hora de cortarla, Herodes segó muchos capullos, que los ángeles recogieron para adornar el trono de Dios; mas, contra el capullo del Lirio del Calvario nada pudo el tiempo, se libró de él en los brazos de María, la limpia Azucena de la Beatísima Trinidad.

Su vida íntima y pública, sus palabras y su muerte: cada paso de sus divinos pies y cada mirada de sus ojos hechiceros, y cada suspiro de su alma misericordiosa, y cada latido de su amante Corazón, y cada palabra de sus labios, que de ellos caían sobre las ávidas muchedumbres como gotas de miel de panal silvestre nos revelan su divinidad. Pero sobre todas estas grandes revelaciones está la inefable revelación de su muerte, la muerte, que es la razón de la vida de cuanto tiene vida, es la razón suprema de la divinidad de Cristo, prueba irrecusable de que es El autor de la vida, Señor de cuanto alienta, de cuanto tiene ser.

Los cielos y la tierra, hasta que agonizó El, vieron con indiferencia morir como cosa natural, corriente y hasta vulgar civilizaciones, imperios, genios... más cuando murió Cristo, llenos de espanto y de estupor los cielos vistieron de luto y la tierra en su dolor rasgó sus gráficas vestiduras, porque conocieron que como murió El solo podía morir Dios, autor de la vida, dueño y señor de la misma muerte.

Hasta la impiedad y el error, que ónico él y ella desecada, le llevaron al patíbulo, al verle morir se golpearon el pecho, arrepentidos, gritando: «Eres Dios y te hemos crucificado!»

Es necesario que Dios muera en el alma, en el pueblo, en la sociedad, para que por su ausencia, por su falta, el hombre crea en El.

Cristo murió como debía morir, como Hombre-Dios; así resucitó, así se adueñó de la humanidad e impuso su imperio al mundo, sin legiones de soldados, sino pesados cañones, sin volantes máquinas de guerra, con sólo el arma de su voluntad, permitiendo que se le combata por respeto a la libertad humana y para mayor gloria suya y de muchos de sus desveladores, que en la lucha de enemigos se le tornarán sus amigos, sus apóstoles y sus héroes.

Y, como antes de nacer, después de resucitar Cristo, el tiempo, el gran enemigo de todo lo grande, que ha borrado hasta la huella de las civilizaciones más grandes que pasaron por la tierra, puso todas sus fuerzas en línea de combate contra El; en veinte siglos ha segado el tiempo muchos capullos y muchas flores para acabar con la vida de Cristo: estas flores y estos capullos fueron recogidos por los ángeles para adornar el trono de El en el cielo, y El vive inmortal en la tierra, acerazado contra el tiempo entre los brazos de su hija y de su esposa la Iglesia.

A veces, como en el Gólgota permitió a la muerte inclinándole la cabeza que se llegase a El, permite al tiempo que se le acerque en un pueblo, en una nación, en una civilización determinada. Mas esto lo permite El cuando en dicha civilización, nación o pueblo no hay, no puede haber fuerza reveladora de su divinidad más grande que su muerte, para que la impiedad y el error se golpeen el pecho arrepentidos, y ellos sean los pregoneros y los apóstoles de su divinidad.

¿No nos lo dice así la historia? La historia nos dice que después de las grandes revoluciones (impetuosos torrentes que brotan de los grandes charcos sociales, corrompidos por los vicios, que arrasan y enlodan cuando tocan) se levanta en los pueblos un instintivo anhelo de espíritu cristiano.

Refiriéndonos al momento actual no ha muerto del todo Cristo en la sociedad porque El no ha querido morir. Aun vive en naciones más o menos cristianas, su espíritu alienta en pueblos que no viven de El, ni para El, por estar separados de la Iglesia. Mas esta falta de vida de El, sin llegar a agonía, en estos pueblos ¿no va levantando un general clamor y anhelo de su espíritu, revelación suprema de su divinidad? Los que ayer, paladines del tiempo contra Cristo, enalteaban y pregonaban las excelencias del vicio, proclaman hoy en las columnas, desde las que hablan al pueblo la necesidad de la moral cristiana. Y esto ¿no es confesar, a despecho del tiempo, la divinidad de Cristo?

¿Morirá del todo? ¿Llegará el momento en que sea una realidad pavorosa esta frase profética: «Religio de-

populata», religión sin pueblos y sin naciones? No soy profeta, ni intérprete de profetas; mas, puedo asegurar, sin que me desmienta el tiempo, que si esto acontece esta será su gran derrota, terminará este tiempo que tan encarnadamente combata a Cristo, porque el ónico error y la desecada impiedad, a fuerza de sufrir por la ausencia de Dios, volverán sus ojos a Cristo, se golpearán el pecho y le gritarán:

Eres nuestro Dios, te hemos blasfemado y perseguido; hemos pretendido darte muerte, mas sólo hemos con ello conseguido multiplicar nuestros males y aumentar nuestros dolores.

Y la humanidad sobre su gólgota, como otro día en el Gólgota de Cristo, volverá a ver la aurora de un día cristiano, espléndido, lleno de luz divina y de cristiana paz.

Fr. Ramón de Gines

La noche del Jueves Santo

«Córdoba...! la de las calles laberínticas y estrechas; un cielo azul y estrellado que baña la luna llena, dando a la ciudad el marco de anaeréutica endecha; olor tibio de azahares nuncios de la primavera; altares, incienso, flores, la procesión, la saeta que rasga el aire y del alma a lo más profundo llega; tentadores ojos negros de la mujer cordobesa, profundo arcano de celos, de pasión y de pelea que brillan entre la blonda de la mantilla goyesca; imágenes que entre luces y cofrades atraviesan los típicos barrios bajos donde el pueblo se congrega

JESUS Y EL PELOTARIS

Dedicado al Cabildo Catedral de Córdoba.

Entre las notabilidades que los Evangelios nos cuentan del Buen Jesús era que se reunía con los pecadores y comía con ellos: «No había venido al mundo a buscar justos, sino pecadores.»

Listras, el pérsico, por ser oriundo de Persia, que vivía en Jerusalén, era un hombre vivo y penetrante, conturbado del Nazareno. Tenía fama de incrédulo hasta dejárselo de sobra; pero le atraían mucho la bondad, la grandeza y la nobleza de Cristo para con los pobres y desgraciados.

Amante de los sport, como lo requería su edad juvenil, jugaba muchas veces con su pelota de corcho en las esplanadas del Santuario de Israel, a la presencia de Jesús y sus discípulos.

Así, cuando Jesús fue preso y sentenced a muerte por el Sanedrín de los judíos, Listras no dejó de seguir los pasos del Divino Maestro, interesándose por su muerte.

Se vistió de fapiseo para ejecutar más libremente sus planes y, cuando Jesús iba jadeante por la calle de la Amargura, corrió presuroso, se abrió paso por entre las muchedumbres y le limpió el rostro al divino Maestro, diciéndole: «Señor, soy Listras, que no os olvida.»

También le ayudó a levantarse en la tercera caída y le hubiera seguido hasta el Gólgota si el cordón de tropas romanas, que se formó en las cumbres, no le hubiera impedido el paso.

La borrasca arreciaba y el viento huracanado azotaba los picos agrestes. Las multitudes, para no ser envueltas en aquel repentino torbellino, abandonaban presurosas aquellos

reos se hallaban solitarios y una gran calma reinaba en aquellos lugares.

Buseó su pelota, en vano, durante largo rato, mas al fin la halló, arrastrada por los vientos y detenida en unos espesos matorrales o cañaverales que crecían en las faldas del Gólgota.

Cansado, triste y aterido de frío que óse dormido entre las cañas. Mas, a poco, despertó sobreexaltado, porque oyó grandes ruidos como de tumultos, y, creyendo que sería la plebe de Jerusalén, que se divertía en las grandes fiestas de la Pascua, se incorporó en su duro lecho, viendo, al momento, que una luz esplendorosa le rodeaba. De improviso, un gesto de alegría se escapó de su pecho al ver ante sí al divino Maestro y a uno de los ladrones crucificados con él.

«Sin darle tiempo a hablar, le dijo Jesús: «Listras, te of, al pie de la cruz, y ya ves como me acuerdo de ti», y desapareció la visión.»

Listras volvió a desmayarse, para no volver más en sí, conservando entre sus ateridos brazos su querida pelota de corcho.

Mientras se divertía la gente bulliciosa y alegre de Jerusalén, celebrando las Pascuas y comiendo los corderos asados, un suceso curioso y extraordinario se verificaba en el sepulcro de piedra o labrado en la roca, donde el cadáver de Cristo había sido sepultado. De pronto se había abierto la pesada losa que le servía de puerta, haciendo huir a los soldados que le custodiaban, ofuscados además por la claridad de las luces de los vestidos del ángel mensajero del cielo.

Jesucristo vuelve a la vida y triunfante y glorioso se remonta sobre las nubes y hace su primera entrada en los cielos, para glorificación de su Padre, a los acordes de las melodías divinas y angélicas. Le acompañaban

siluetas de Tomás Didimo y de Natanael de Canaá que eran sus antiguos amigos y a quienes había ofrecido muchas veces hospitalidad en su casa.

Nicodemo apeóse de la cabalgadura y dijo a Natanael:

«¿Qué gentes son esas que hacen bullicio y vociferan? He venido, Natanael, con la gracia de Eliachim mi padre, y pongo hoy paz en mi espíritu y reposo a mis manos admirando la bella ciudad de mis sueños.»

«Que Jehová te guarde Nicodemo. Las gentes esas, siguen el paso de Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea, que predica la buena nueva del Dios Único y Todopoderoso. El ha puesto sobre los hombres su mano como un bálsamo, y su palabra como un arrollo de piedad.»

«¿Qué Nicodemo suspense? ¿Jesús dices?»

«Y siguió Natanael: Jesús, sí. Los escribas y los ancianos y los sacerdotes le acechan, le censuran y le desean la muerte. Pero yo, Nicodemo, sé, que en sus ojos hay el supremo influjo de los que atesoran la gracia divina.»

Y Tomás Didimo agregó: Le he visto en Capernaum curar a un paralítico y volver sana a la madre de Simón. En las tierras de los Gadarenos echó los espíritus fuera del cuerpo de un hombre que le imploraba con fé. Resucitó a la hija de Jairo el príncipe de la Sinagoga. Cerca de Tiro curó a la lunática hija de Sirofenisa. En Decápolis hizo hablar a un sordo mudo. En Betsaida dió vista a un ciego. Barthimeo también vió en Jericó con su mano puesta sobre la frente. En Nain resucitó al hijo de la viuda. Yo le vi. Yo le vi con el gesto sonriente y grato llevar su amoroso consuelo a los humildes y llegar a los más pobres, pleno de luz y de bondad... Nicodemo no hablaba. Turbado, los ojos fijos en las piedras, seguía

co. El corazón del samaritano había conocido de tal suerte la piedad y el llanto. Y hablaba a Natanael de una buena nueva del Galileo y escuchaba absorto la divina palabra del Maestro.

Avanzó Nicodemo por el camino de Bthfagé hacia el Monte de las Olivas, y a poco notó que le seguía un tropel de hombres con palos y piedras. Entonces el alfarero refugiado. Eran siervos de los sacerdotes al servicio de los príncipes, gentes acaudaladas a los escribas y a los ancianos. Nicodemo oyó una voz: «Al que yo he conocido, prendedle y llevadle a la cárcel de las antorchas reflejaban las sombras entre los árboles.»

Nicodemo les siguió. Paso a paso fue penetrando en el monte, por entre los olivos seculares. Presentó la infancia delator, y presentaba con una amargura infinita el dolor del Maestro, que recogía espinas dolorosas de la humanidad. Poco a poco Nicodemo llegó al sitio donde en círculo todos los siervos ataban las manos de Jesús. Los discípulos habían huido. El quedó allí otra vez, como en la silenciosa plaza de Jerusalén, de cuando al Justo, sonriente siempre y siempre sereno, más honda la sonrisa dulce, llena de melancolía...

Y su mirada se encontró con la del Galileo al pasar por su lado. A la luz de las antorchas contempló la blanca faz del mártir y aquella mirada dulce y tranquila, bajó como una luz hasta su corazón. Entre tanto el grupo marchaba, y Nicodemo detras, envuelto en su sábana, caminaba y lloraba silenciosamente...

Y era aquel llanto que iba purificando su alma y llevando un consuelo soberano a todo su ser. Lloraba lentamente por el agravio de todos, por el escarnio de aquella escena, en la soledad silenciosa de la noche. Parecía que la Naturaleza presentaba la majestad del silencio a la tragedia. Y seguía su llanto callado, que era como la ofrenda de su espíritu al que hablaba a los hombres el nombre de Dios.

Aún no rayaba el alba, cuando el tropel detuvo ante el atrio de Antón. Entonces Jesús volvió el rostro hacia el mancebo, que apoyado en el blanco muro extendía sus brazos hacia Galileo. El Maestro sonreía dolorosamente y pareció que sus brazos atadas acogían aquella ofrenda tan dulce del samaritano. La clara mirada dijo de nuevo su palabra de amor a todos los nacidos.

Nicodemo de Samaria cayó de rodillas sobre las gradas de mármol. Sollozaba tembloroso y angustioso, lleno de profundo e infinito pesar. Sus labios balbuceaban como una plegaria... «Señor!... Señor!... Señor!... ¡Creo en tí!... Señor!...»

Gubres primeras luces de un día que cubre derramaban una profecía sobre Jerusalén.

Eduardo Baro

SAETAS

I
Era su pena tan grande que iban llorando con ellas, las estrellas de los cielos y las flores de la tierra.

II
Sombras inundan las tierras, de nubes se cubre el cielo y es que muere por salvarnos el divino Nazareno.

III
Tu corazón en pedazos quedó, Madre dolorida, al ver al Hijo en tus brazos y no poderle dar vida.

IV
Al pie de la Cruz divina fué creciendo tu dolor, por el puñal de la pena traspasado el corazón.

V
Aquella frente besó una oscura golondrina y con su pico sacó de la corona una espina que luego al cielo llevó.

VI
De perlas y de rubíes rico collar se formó, con lágrimas de la Virgen y con la sangre de un Dios.

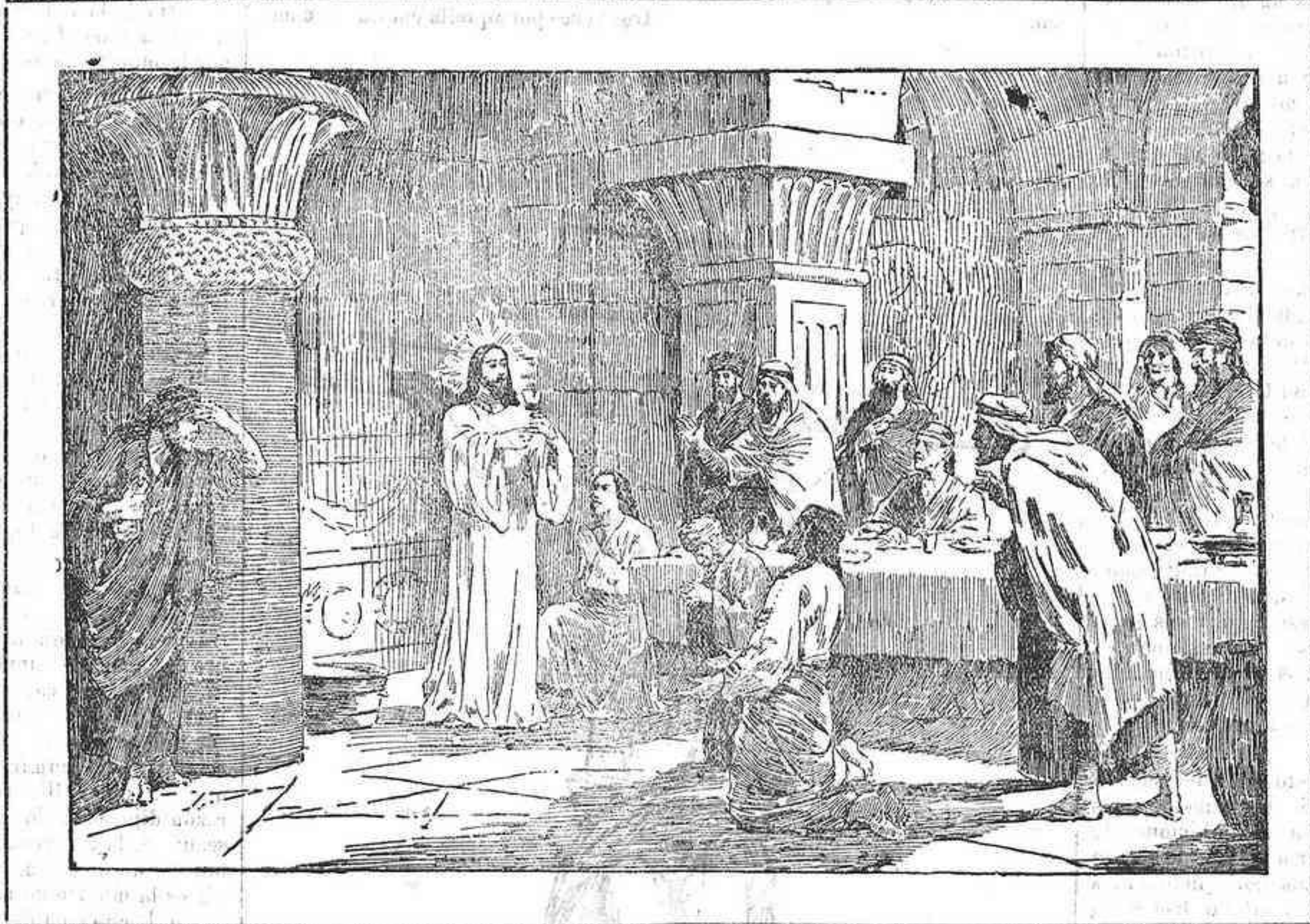
VII
Tiemblan la tierra y el cielo, se cambia en sombras la luz, ¡que ya Jesucristo, ha muerto clavado sobre una Cruz!

Narciso Díaz de Escovar

REY DE LOS JUDIOS

Sin duda por escarnio fué colocada sobre la Cruz donde espiraba el Mártir Divino la inscripción «Rey de los Judíos». Sin darse cuenta los enemigos de Jesús proclamaban su poder, su grandeza, su dominio eterno, su majestad, su bondad, su amor, su misericordia.

Tienen que cumplirse todas las profecías, ha de consumarse el sacrificio que aplaque a la Justicia divina por los pecados del hombre, llega la hora del poder de los cielos y los dolores de la caridad que apagará el fuego de la caridad que en el corazón de un Dios que be las amargas hielos de las lágrimas



y en movible caravana corre de calle en plazuela tras la triste Dolores de joyas y oro cubierta.

Noche de encanto y misterio que mi ventura recuerdas! Pasaron aquellos días de ilusiones y quimeras, de la juventud rosada, de los amores que empiezan, de la vida que se abre como la corola espléndida de tibia flor. Hoy tus horas solo me infunden tristeza, porque en ellas ya descubro toda la verdad tétrica de los profundos misterios que piadosa me recuerdas. Y al ver a Cristo enclavado en toaca cruz de madera entregado en holocausto de una humanidad perversa, creo ver en la muchedumbre que a sus plantas se congrega una legión de esqueletos, cuyas vagas osamentas macabramente se agitan en una lucha dantesca, descubriendo ante mis ojos toda su asquerosa lepra de odios y de traiciones, de ruindades y miserias.

Y levantando mi vista, y con ella el alma entera, a Cristo en la Cruz, le digo: «Señor, Dios de las clemencias! ¿Y para esto moriste entre martirios y afrentas?»

«¿Qué inmenso tu sacrificio y que indigna recompensa...!»

Antonio Ramírez

«Siguiendo la costumbre observada desde hace muchos años, hoy, teniendo en cuenta la solemnidad del día, no se trabajará en este periódico y mañana, por tanto, no se publicará el DIARIO DE CÓRDOBA.»

lugares de desolación y de muerte. Los nubarrones negros y los truenos horribos de la tempestad concluyeron de barrer las cimas del Calvario. La noche se precipitaba por momentos.

Listras, el pelotaris, acurrucado, tembloroso y angustiado, y como pegado a uno de los grandes peñascos de las cumbres del Gólgota, no cesaba de contemplar la escena dolorida de la Pasión del Maestro. Y, a cada momento, se decía contemplando el rostro del Salvador: «Si el Maestro me mirase, pero él ya no se acordará de mí!»

«Mas un fuerte bramido o detonación pétreca de la tempestad le hizo extramecer y perdió momentáneamente el sentido.»

Al despertar reinaba el silencio de la oscura noche sobre el negro manto de los cielos y como si estuviera rasgado a trechos se veía el brillar de las estrellas. Mas a poco se abrieron las nubes y surgió la aurora. Entonces, Listras, dirigió sus miradas a lo alto del Calvario y examinó el terrible cuadro... «El Maestro ha muerto... exclamó! Su cabeza se hallaba inclinada sobre su pecho y en su cuerpo amarillento se reflejaban las luces cárdenas del naciente sol.»

Convulso y presuroso se dirigió hacia la cruz abandonada, para ver si podía prestar auxilio a su amigo, el buen Jesús. Llega, se abraza al sagrado madero, colocando sobre el suelo su pelota de corcho, que nunca abandonaba, y besando los pies al divino Nazareno le dijo con frases entrecortadas por el llanto y el dolor: «¡Verdaderamente eres Hijo de Dios!» «¡Acuérdate de Listras!»... y cayó desplomado.

«Cuando volvió en sí, al día siguiente, después de aquella terrible crisis nerviosa, estaba lejos del lugar de la cruz y ya nada observó sobre el monte Calvario, pues los maderos de los

en aquella gran victoria Listras el foot-ballista de Persia y Dimas, el Ladrón.

Después que les hubo recibido el Padre Eterno en los cielos y tomado posesión del Paraíso, Jesucristo quiso conservar la bola de corcho de Listras como recuerdo de su cariñoso discípulo y cual símbolo del mundo terrenal que había venido a salvar con su misericordia y el sacrificio de la Cruz.

Cristóbal R. Jurado, Pbro.

Párroco de Niebla (Huelva).

Nicodemo de Samaria

«Entonces dejándole, todos sus discípulos huyeron. Empeño un mancebillo le seguía cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo.» (San Marcos 50-51).

Para la fiesta de los ázimos, Nicodemo de Samaria había ido a Jerusalén. Nicodemo, el menor de los hijos de Eliachim el alfarero, hizo su ruta gozoso y libre, feliz con la paternal licencia. Apenas si contaba quince años y era un hábil artífice que mantenía el prestigio familiar con su trabajo. Había soñado siempre con la visión lejana de Jerusalén, la ciudad encantadora que evocaba las suntuosidades magníficas y atrayentes y que era como un incentivo para la gloria constante y grata de la juventud.

De pronto, en el fondo de una plaza, Nicodemo percibió un lejano rumor de voces y de gritos. Detuvo el muchacho su cabalgadura, y vió desfilando a la distancia, tras un grupo de hombres que llevaban en los rostros señales del cansancio de los caminos, otras gentes que vociferaban. Nicodemo no pudo advertir en el revuelo de las túnicas y los mantos los rostros aquellos. Sólo percibió en el fondo de la plaza y más cerca de él, las

mentalmente las palabras de Didimo: Un ligero e imperceptible temblor le agitaba. Al terminar Tomás, Nicodemo dijo: «Oh, quisiera verle, quisiera verle...!»

Natanael le empujó suavemente y le puso las manos sobre los hombros. Volvían las voces y el rumor fuerte de las pisadas. De repente, de una de las calles que a la plaza afluyen, el grupo surgió más compacto, más nutrido. Y delante del grupo, sereno, rodeado de sus discípulos, con una honda y melancólica sonrisa en los labios, iba Jesús...

Entonces Nicodemo avanzó hacia el grupo y arrojóse a los pies del Galileo.

«Señor—dijo—pon sobre mi cabeza tu mano, para que yo conozca la verdad. Mucho tiempo he vivido sin ella. Mucho tiempo he sufrido la amarga desilusión de la duda. Señor, que tus palabras sean para mi espíritu, lluvia en los campos, y en las sombras luz...»

Se había detenido Jesús y con él los que le acompañaban. Se acentó la honda y melancólica sonrisa, y la blanca mano, como un lirio, rozó los cabellos del muchacho de Samaria y dijo:—Tu fe te salve. Ella misma te ilumine y ella sea en tu camino como un rosal florido siempre. Amalo todo; repártelo todo; perdónalo todo... —Y siguió...

Había estado Nicodemo toda la noche en oración, y ya avanzada aquella, salióse fuera de la ciudad. Desde el día de su encuentro con Jesús, Nicodemo había sentido arraigarse en su corazón un profundo amor por todos los hombres, y aun sus enemigos encontraban asilo y perdón en su espíritu. Vendida su cabalgadura y sus vestidos, había repartido veinte denarios entre los pobres. Sólo una sábana cubría su cuerpo desnudo, y ella era su caudal úni-

AL PASAR LA DOLOROSA
AGUAS
MINERALES
NATURALES DE

CARABAÑA

Purgantes
Depurativas
Antibiliosas
Antiherpéticas

Propietarios: Viuda e Hijos de R. J. CHAVARRI-Dirección y Oficinas: LEALTAD 12.-MADRID



LA MEJOR TINTURA PROGRESIVA ES LA FLOR DE ORO

Usando esta privilegiada agua nunca tendrás canas ni serás calvos. El cabello abundante y hermoso es el mejor atractivo de la mujer.



La Flor de Oro
La Flor de Oro
La Flor de Oro
La Flor de Oro
La Flor de Oro
La Flor de Oro
La Flor de Oro
La Flor de Oro
La Flor de Oro
La Flor de Oro
La Flor de Oro
La Flor de Oro

es la mejor de todas las tinturas para el cabello y la barba; no mancha el cutis ni ensucia la ropa. Esta tintura no contiene nitrato de plata, y con su uso el cabello se conserva siempre fino, brillante y negro. Esta tintura se usa sin necesidad de preparación alguna, ni siquiera debe lavarse el cabello, ni antes ni después de la aplicación, aplicándose con un pequeño cepillo, como si fuese bandolina. Usando esta agua se cura la caspa, se evita la caída del cabello, se suaviza, se aumenta y se perfuma. Es tónica, vigoriza las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades. Por eso se usa también como higiénico: conserva el color primitivo del cabello, ya sea negro ó castaño; el color depende de más ó menos aplicaciones. Esta tintura deja el cabello tan hermoso, que no es posible distinguirlo del natural, si su aplicación se hace bien. La aplicación de esta tintura es tan fácil y cómoda, que uno solo es bastante para lo que, si se quiere, la persona más intima ignora el artificio. Con el uso de esta agua se curan y evitan las pìasas, cesa la caída del cabello y oxita su crecimiento, y como el cabello adquiere nuevo vigor, nunca serán calvos. Esta agua deben usarla todas las personas que desean conservar el cabello hermoso y la cabeza sana. Es la única tintura que a los cinco minutos de aplicada permite rizarse el cabello y no despidiendo mal olor; debe usarse como si fuese bandolina.

Las personas de temperamento herpético deben precisamente usar esta agua, si no quieren perjudicar su salud, y lograrán tener la cabeza sana y limpia con sólo una aplicación cada ocho días y si á las personas que desean tener el pelo, hágase lo que dice el prospecto que acompaña á la botella. En las principales perfumerías y droguerías de España y Portugal.

**NI COLICOS
NI NAUSEAS
NI IRRITACION**

PURGANDOSE CON LAS SALES DE MEDIANA DE ARAGON

SE TOMAN DISUELTAS EN UN VASO DE AGUA TIBIA EN AYUNAS

Frasco de 10 a 12 purgas 3 Ptas.
Caja IDEAL para 12 purgas 0.50

SIDRA CHAMPAN Se siguen expendiendo a precios de propaganda las excelentes sidras «Elicano» y «Onama», a 2.10 y «Faja Azul» a 1.85, garantizando su buena calidad. Se sirven a domicilio y facturan por cajas de 12 botellas. Pozo, Roloj, 1. Teléfono 100.

Hojalatería de Hijo de A. Golinet
Avenida de Medina Azahara, 10 Edificio a continuación del Cuartel de Artillería y adosado a la Fundación La Cordoba. Teléfono 567. Cordoba
Gran exposición y venta, de 7 mañana a 8 tarde, de depósitos para aceites, desde 1 a 500 arrobas, y de toda clase de artefactos para molinos apileros. Cantaros ahorrados y de todas formas. Baños de todas clases y cuanto se relaciona con la industria de hojalatería.

Marmolejo Gara para aguistas, por su cuenta y a pupilo, en el centro de la población junto a la estación del tranvía, donde estaba el café. Perales, 9. Juan de Torres.

Se sirven carros de paja de más de cien arrobas a 45 pesetas, sin falsificarlos y de buena calidad. Pedidos a Rafael Gavilán. Mayor de San Lorenzo, 196. -Teléfono 37.

CARLOS HIDALGO
Almacén de maderas de todas clases. — Construcción de Carrocerías para
CAMIONES-AUTOMOVILES
Taller de carros—Herrería—Cerrajería.—Fabrica de envases de madera.
CARRERA DE LAS OLLERIAS, SIN NUMERO.
TELEFONO 244. CORDOBA

¡AGRICULTORES!
Abonado con Nitrato de Sosa de Chile. Es un abono excelente para toda clase de cultivos. Se vende en todas las casas importantes que se dedican al comercio de abonos. Informes y folletos gratis para aplicación dirigiéndose al «Comité del Nitrato de Chile». — Madrid — Apartado, 6.—Barquillo, 21.

COMPANIA ANONIMA «LUX» ESPAÑOLA DE SEGUROS
Domicilio social: Caspe, 12.—Barcelona
Fundada en 1920 e inscrita en el Registro Especial del Ministerio de Trabajo, funciona bajo la inspección del Estado, teniendo constituido en poder de este el depósito de pesetas 200 000 efectivas para garantía de sus asegurados.
Seguras que trabaja: Incendios, Paralización de trabajo.—Transportes Terrestres.—Cosechas.
SUBDIRECTOR EN CORDOBA: D. Cándido Fonseca.—Calle Buen Pastor, 1.

Jabón de Sales de CARABAÑA
ESPECIAL PARA LAS AFECCIONES DE LA PIEL, HERPÉTICO, GRANOS, ETC.
Medicinal y de tocador. — 1.50 PASTILLA
De venta en FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
Propietarios: Hijos de J. R. CHAVARRI
LEALTAD, 12 — MADRID

ELIXIR ESTOMACAL
de Saiz de Carlos (STOMALIX)
Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del
ESTÓMAGO É INTESTINOS
el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.
De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

A una BUENA MADRE, no le BASTA con DARLE BUEN ALIMENTO a su HIJO; QUIERE DARLE EL MEJOR ALIMENTO

NUTREINA
y esto sólo lo conseguirá con la NUTREINA, y los diferentes productos, a base de plátanos que prepara la Sociedad Española NUTREINA.
Todo el Cuerpo Médico lo reconoce así: consulte usted y se convencerá de que es el alimento que más conviene a su hijo, porque favorece el desarrollo de los niños y los hace fuertes y robustos.
Depósito general en Córdoba: D. José Poyato de los Ríos, sucesor de la Viuda de Estevan Gómez, Plaza de Sagasta, 1.—De venta en Córdoba: D. Abel Jiménez, calle Sánchez Guerra, 1 al 4.—D. Mianuel Salado, calle Victoriano Rivera, 6; en farmacias, droguerías y principales tiendas de ultramarinos.
Sociedad Española NUTREINA, calle del Cardenal Cisneros, número 62, Madrid

¿QUIERE AUMENTAR SUS VENTAS?
LO LOGRARA reformando su establecimiento y aplicando los nuevos sistemas de **CIERRES METALICOS** ondulados, tubulares, balasta, etc.
Solicite y recibirá GRATIS el catálogo con dibujos de fachadas.
ALBERTO SANTAMARIA
RONDA SAN ANTONIO, 72. BARCELONA
Representantes en todas las p. blicaciones

PHENIX
ASEGURANCE COMPANY LIMITED
LONDRES
Fusionada con la Compañía Pelican and British Empire Life Office
COMPANIA INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIO
Establecida en 1872
LEGALMENTE AUTORIZADA PARA TRABAJAR EN ESPAÑA CON ARREGLO A LAS DISPOSICIONES DEL CODIGO DE COMERCIO VIGENTE Y DE LA LEY DE 14 DE MAYO DE 1908
Depósito constituido con arreglo a la ley para garantizar sus operaciones en España.
Director Apoderado de la Sucursal Española: PROSPER C. LAMOTHE
Alameda Principal, 29.—Málaga.
Subdirector en la provincia de Córdoba: EDUARDO ROMERO, Plaza del Potro 1,

Casa Castilla
Se arrienda desde el día en la calle Isaac Peral, 4, un piso con seis habitaciones, instalación de luz eléctrica y agua fría en la calle Gutiérrez de los Ríos con ocho habitaciones y toda clase de comodidades. Razon, Gutiérrez de los Ríos, 61 principal.
Se vende coche jardinera para seis personas, en muy buen uso, y precio económico, Razon, Conde de Gavia, 8. Bodega de vinos.
HACE falta aprendizaje de moztia en la calle Montemayor, núm. 8.

FERNANDO GUIJO
DENTISTA
GONDOMAR, sin número.

DIARIO DE CÓRDOBA PERIODICO INDEPENDIENTE DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Setenta y cinco años de publicación no interrumpida
Extenso servicio telegráfico de España y el Extranjero. — Noticias de la capital y de la provincia — Informaciones gráficas.
Colaboración literaria. — Corresponsales en toda la provincia

TARIFA DE ANUNCIOS

En 1.ª plana	Ptas. 1.00 línea
Gacetilla y anuncio entre gacetillas.	0'50
Anuncio intercalado en el resto del texto.	0'45
En 2.ª plana	
en «Avisos útiles».	0'40
corriente.	0'35
En 3.ª plana	
Anuncio intercalado en la información telegráfica.	0'60
corriente.	0'25
En 4.ª plana	
	0'10

MINIMO por inserción: Para la 1.ª plana 200; para la 2.ª plana 1'00; para la 3.ª plana 0'80, y para la 4.ª plana 0'50.
Anuncios con emplazamientos especiales o que sean elegidos por el anunciante, dentro de cada grupo, comunicados, artículos industriales y análogos, una vez aceptada la publicación de los mismos, y anuncios desde 1/4 de plana.—Precios convencionales, pero nunca menores que el doble de los de tarifa.
Bonificaciones en los precios de esta TARIFA
Al suscriptor, si se trata de anuncios de su exclusivo interés, 50 %
En ningún caso se hará mayor bonificación del 50 %.

TARIFA DE ESQUELAS MORTUORIAS Y DE MISAS

Ancho de dos columnas y altura de 20 a 22 líneas (75 a 85 mm).	Ptas. 100 cada una
En 1.ª plana	
Encabezando las dos primeras columnas o del centro.	80
Encabezando las dos últimas columnas.	60
Al pie de la plana.	40
En 2.ª	
En el lugar que permita la composición de la misma.	40
En 3.ª	
En el lugar que permita la composición de la misma.	15

Tamaños distintos de los anteriores, precios proporcionales, a menos que se trate de media o media plana, en cuyo caso los precios serán convencionales, pero nunca menores que los proporcionales.
BONIFICACIONES. — Sólo se cobrarán 5 pesetas por la Esquela Mortuoria del suscriptor, en 3.ª plana, tamaño corriente.—El suscriptor pagará tan sólo 5 pesetas, también en 3.ª plana, tamaño corriente, por la Esquela Mortuoria de personas de su familia que vivan con él, lo mismo que por la Esquela de Misas de cualquier persona de su familia. En todos los demás casos se concede al suscriptor rebaja del 50 por 100, en las mismas condiciones anteriores.

TARIFA DE ANUNCIOS EN LA SECCION RELIGIOSA.
Anuncios de defunción, de misas y demás cultos que hayan de celebrarse a expensas de particulares, no excediendo de 15 líneas y en la forma acostumbrada. — Ptas. 2'50 cada uno.
BONIFICACIONES. — Sólo se cobrará 1 peseta por el anuncio de defunción del suscriptor.—El suscriptor tan sólo 1 peseta por el anuncio de defunción de las personas de su familia que vivan con él y por los anuncios de cualquier persona de su familia y demás cultos que hayan de celebrarse a sus expensas.

TODOS LOS BENEFICIOS se obtienen en el supuesto de que el suscriptor haya satisfecho el primer trimestre de suscripción y esté al corriente en sus pagos.
1.ª UNIDAD TIPOGRAFICA DE MEDIDA: sea la línea del cuerpo 10, para la 1.ª, 2.ª y 3.ª plana, y del cuerpo 8 para la 4.ª; el ancho de una columna (62 milímetros).
Muy importante.—No podemos comprometernos a hacer un número fijo de insertar en un anuncio que exceda de 125 líneas si a insertarlo en día fijo aunque sea por un día.